

ORACIÓN DEL PROFESOR

Dame Señor, un amor sincero por mis alumnos y un profundo respeto
por los dones particulares de cada uno.

Ayúdame a ser un profesor fiel y dedicado, con mis ojos puestos
en el bien de aquellos a quienes sirvo.

Que imparta el conocimiento humildemente, que escuche con atención,
que colabore de buena gana, y busque el bien último
de aquellos a los que enseño.

Que esté presto a comprender, lento a condenar,
ávido de animar y de perdonar.

Mientras enseño ideas y entreno en habilidades,
que mi vida y mi integridad
abran sus mentes y sus corazones a la verdad.

Que mi cálido interés por cada uno les enseñe el sabor de la vida
y la pasión por aprender.

Dame la fuerza para admitir mis limitaciones,
el coraje para empezar cada día con esperanza, y la paciencia
y el humor que necesito para seguir enseñando.

Acepto a cada alumno venido de tus manos. Creo que cada uno de ellos
es una persona de valor exclusivo, aunque ellos mismos no se vean así.
Sé que tengo la oportunidad de dar a muchos jóvenes luz y esperanza,
un sentido de misión y entrega. Sé que Tú confías en mí
y que estás conmigo.

Te pido tu bendición al comienzo de un nuevo día.

Te pido que me bendigas
a mí y a mis alumnos, sus sueños y esperanzas.

Que aprendamos de la sabiduría del pasado. Que aprendamos de la vida,
y los unos de los otros. Que yo aprenda de tu guía, por encima de todo,
y de las vidas de aquellos que te conocen bien.

Este es el verdadero aprendizaje: conocer cómo debemos vivir nuestra vida,
conocer cómo somos nosotros mismos,
y escuchar tu voz en cada palabra que aprendamos.

Joe Mannath